

# Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Alacón

*Cristina Alquézar Villarroya y Rosa López Bielsa  
Fotos: JAP*



## Una vez más, el modelo de la Contrarreforma se impuso en nuestros pueblos

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Alacón se construyó durante la segunda mitad del siglo XVIII, siguiendo el modelo vignolesco de iglesia barroca al que estamos acostumbrados en la zona. Su cuerpo se divide en tres naves, comunicadas entre sí por arcos de medio punto y cada una de ellas dividida en tres tramos. A los pies se encuentra el coro alto, situado sobre la puerta de entrada, como es habitual; y en la cabecera de testero recto al exterior se cobija un ábside de perfil poligonal al interior. Las naves están cubiertas por bóvedas de medio cañón y en el crucero se levanta una cúpula sobre pechinas.

El alzado y la planta de la iglesia coincidirían, pues, con muchas otras de las iglesias de la comarca Andorra-Sierra de Arcos, así como su fábrica, pues el templo es de mampostería irregular y sillares en las esquinas, combinados con el ladrillo que conforma el alero y parte de la fachada. Pero toda iglesia tiene su propia historia, que le otorga personalidad y singularidad. En este caso, esa historia tiene mucho que ver con el empeño de los vecinos de Alacón, así como de



*Vista de la cabecera desde el exterior*

su párroco, Antonio Sánchez, quienes han logrado –a veces con la ayuda de instituciones, otras con sus propias manos– hacer de esta iglesia, que heredaron más bien pobre, una iglesia viva y acogedora.

## Una iglesia con personalidad

La principal de sus diferencias, que se percibe nada más atisbar el pueblo, radica en que no tiene torre-campanario. Es decir, la iglesia de Alacón no cuenta con uno de los rasgos principales de las iglesias de esta comarca, según algunos textos, debido a que la población ya contaba con una, la llamada Torre Vieja. En su lugar, se colocó una espadaña que, aunque no diera tanta altura y grandiosidad al edificio, a efectos prácticos sustituye a la perfección la tarea de la torre al albergar las campanas que debían comunicar toda noticia de importancia pública.

Su historia, por otro lado, coincide con la del resto de iglesias dispersas por todo el territorio español. Al igual que muchas de ellas, durante la Guerra Civil, perdieron todo el mobiliario de valor que a lo largo de los siglos se había ido acumulando en el interior de sus paredes. Estas, además, se fueron deteriorando debido a los avatares de la guerra y al descuido al que se vio sometido el templo por las miserias de la posguerra. No obstante, no es este aspecto lúgubre y deprimente, al que alude el párroco Antonio cuando nos cuenta en qué estado se encontraba la iglesia cuando él llegó, el que predomina actualmente en la iglesia. Al contrario.

En 1999, gracias en gran medida a las subvenciones de la DGA, la iglesia disfrutó de una completa restauración que, entre otras cosas, la dotó de un ambiente completamente distinto al anterior. Las paredes se pintaron de tonos azules y amarillos, dando la sensación de limpieza y, al mismo tiempo, de calidez.

En octubre de este año 2013, se volvió a intervenir, pintando las molduras de yeso colocadas en la parte superior de las columnas desde donde arrancan



*Cúpula sobre pechinas, con decoración en altorrelieve.*

los arcos de medio punto. La labor corrió a cargo de Mariano Miguel, descendiente de Alacón y residente en Andorra. En esta ocasión, se intensificó la viveza de la decoración interior, pues estos motivos florales, con ángel y corona, se cubrieron con diversos colores: amarillo, verde, rojo, blanco y azul. Podría decirse que la iglesia de Alacón es ahora un festival de color, convirtiéndose esta característica en otra de sus particularidades.

La decoración arquitectónica interior se completa con los bajorrelieves de estuco, colocados en las pechinas de la cúpula, con las imágenes de los Padres de la Iglesia también pintados con diversos colores: san Ambrosio, san Agustín, san Jerónimo y san Gregorio Magno, frecuentes en la iconografía de la Contrarreforma. La clave de la cúpula se adorna con otro bajorrelieve del Espíritu Santo.

Todo ello fue restaurado en la intervención mencionada anteriormente, la de 1999, la cual tuvo que enfrentarse además con el mayor problema con el que contaba esta iglesia: el hecho de que está asentada sobre las bodegas subterráneas que se abren bajo gran parte del pueblo. Debido a los problemas de humedad y de filtraciones de agua, el templo sufría graves problemas estructurales, especialmente en la parte de la cabecera, que se manifestaban en grandes grietas, fruto de los desplazamientos de los muros y principales pilares. Así que se optó por establecer en la techumbre vigas de hierro y tirantes que repartieran las fuerzas, además de rellenar con cemento parte de una de las bodegas excavadas en la colina, sobre la que se asienta el ábside mayor, para que ganara estabilidad.



*Detalle de la ornamentación de los muros*



## Fachada y portada

Al coronar el pueblo y llegar a la plaza sorprende el aspecto exterior de esta iglesia. Nos recibe un templo de líneas sencillas y un tanto sobrias, pues abunda la mampostería en todo el exterior de la iglesia, a excepción de las esquinas, reforzadas con piedra sillar, y de la portada, también labrada en piedra de tonos blanquecinos, resaltando sobre el resto de la fachada. Destaca la parte central de la fachada, pues con el mismo ladrillo con el que se acucia el tejado a dos aguas del templo en esta parte, convirtiéndose en un gran frontón, se resaltó también un paño central en dicho material con el que enmarcar la portada de acceso y el vano que se abre sobre la misma, a los pies de la iglesia. Este elemento imprime cierto movimiento a la fachada principal, aunque sigue siendo un movimiento muy contenido para tratarse de una edificación de Barroco pleno. Si en líneas generales parece un templo muy sobrio, de líneas rectas, poco acordes con el estilo barroco imperante en pleno siglo XVII, cuando se levanta dicho templo, la fachada alardea de seguir las características básicas de las fachadas barrocas, con cierto movimiento en sus elementos. El arco de entrada se perfila con líneas curvilíneas, cóncavas y convexas, que unidas dan como resultado un arco mixtilíneo flanqueado por dos pilastras sobre altos basamentos. Dichas pilastras sirven de basamento a un cuerpo superior, como es habitual en las iglesias de la zona, con entablamento recto y sobre él, hornacina avenerada entre pilastrillas, en la que existía una imagen de la Virgen. Dicha imagen desapareció, quedando desnuda la portada, al igual que ocurrió con el



*Portada de la iglesia, situada en el muro de los pies.*



*Vista de la portada y la espadaña*

interior del templo, siendo reemplazada por la particular versión de la Asunción de la Virgen que podemos observar en la actualidad, obra de Santiago Osácar. El autor interpreta la figura de la Asunción de la Virgen de manera distinta a como solemos observarla: con las manos y la cara dirigiéndose hacia el suelo y no hacia el cielo, quizás para otorgarle cierta expresión más humana y cercana a los fieles.

## Imaginería y mobiliario interior

Por lo que se refiere a la imaginería, sin suponer una excepción con respecto al resto de las iglesias de la comarca, este templo se presenta desnudo de los retablos y esculturas que la vestirían en origen y que fueron destruidas durante la Guerra Civil. El párroco lleva idea de encargar algún retablo, aunque solamente sea para vestir el maltrecho altar mayor, presidido ahora por unas esculturas de la Asunción de la Virgen, con san Miguel y el Sagrado Corazón flanqueándola. El afán por dotar de cierta imaginería al espacio interior hizo pensar en el encargo de dichas piezas al taller de los hermanos Albareda, artífices de la mayor parte de las esculturas que visten las paredes de las iglesias de la zona. Aunque dichas esculturas han sido restauradas recientemente por las mujeres de la localidad de Alacón que han querido contribuir en esta empresa. Y es que anteriormente había colocada una cruz en dicho altar mayor, una cruz que aún conservan a los pies del templo.

Las imágenes que visten las dos naves laterales de la iglesia son las de los santos de mayor devoción en la localidad, muy comunes en los pueblos vecinos también. Están situadas sobre pequeñas peanas o altares, que se improvisaron o encargaron para sustituir a los anteriores, realizados en troncos de madera. Los actuales reciben



una decoración en tonos blancos y dorados acordes con los tonos de las paredes de la iglesia.

El presbiterio se ve decorado en su lado sur por una escultura de la Virgen del Rosario y en el norte por una de la Virgen de Fátima. Siguen en orden en esta nave las imágenes de san Roque (aunque bien podría ser una imagen de Santiago, pues porta la calabaza del peregrino, así como las conchas en su traje) y san Antón en el altar más próximo a la cabecera. Les siguen san Fabián, san Isidro Labrador (en esta ocasión representado sin carro) y san Sebastián. El altar más cercano al muro de los pies en esta nave de la Epístola recoge las imágenes de la Virgen del Carmen y san Ramón Nonato a ambos lados de San José, situado en el centro.

Comenzando por el muro de los pies en la nave del Evangelio, a los pies de la misma, la cruz de Cristo crucificado aparece flanqueada por la imagen de san Juan Bosco y de la Inmaculada. La siguiente hacia la cabecera es una imagen de la Virgen de la Cama para escenificar la muerte y ascensión de la Virgen a los cielos. Le sigue una imagen de la Virgen del Pilar presidiendo el siguiente altar con santa Bárbara y santa Águeda a ambos lados. Mientras que en el altar más cercano al presbiterio vuelven a repetirse las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y de san Miguel, en la misma posición en que se sitúan en el altar mayor.

Aún se repiten en otra ocasión las imágenes de la Asunción y san Miguel, junto a la de san Roque esta vez, en los azulejos cerámicos que recubren el altar mayor. Se encargaron, según nos cuenta el párroco de la iglesia, para dotar de cierta iconografía a esta zona de la cabecera, que había acabado desnuda completamente tras la Guerra Civil.

Poco más mobiliario encontramos en el templo de Nuestra Señora de la Asunción de Alacón, aparte de un Vía Crucis del taller de Belloso que recorre las paredes, donado por una familia de Alacón recientemente. Y la pila bautismal, labrada en alabastro y encargada también después de la contienda bélica, pues la original se habría quemado en la misma. Resulta muy sorprendente dicha pila bautismal, tanto por la forma con la que se concibió, como por el material utilizado, que no suele ser muy habitual para este tipo de mobiliario.



*Pila bautismal, tras puertas de madera*



*Nave central y ábside principal de la iglesia*